

FLAMENCO

Menese: un cante por peteneras para la historia

XXV Festival Nacional del Cante de las Minas. Gran noche flamenca.

Cante: Enrique Morente, Aurora Vargas, José Menese y Fosforito.
Toque: Paco Cortés, Manolo Franco y Manolo Santiago.

La Unión (Murcia), 16 de agosto.

Á. ÁLVAREZ CABALLERO, La Unión Gran noche de cante, sí, espléndida noche de cante en la jornada del viernes en el Festival de La Unión. La estructura de hierro y cristal del antiguo Mercado de la Unión se convirtió en catedral para el grito hermoso y terrible de un José Menese verdaderamente grande. Cantó bien hasta por campiñas, que no es uno de sus *palos* fuertes. Pero su cante por peteneras quedará para la historia. Ascencio Sáez, a quien Paco Vallecillo —homenajeadado con la entrega solemne en esta sesión de la medalla conmemorativa de las bodas de plata— llama “notario mayor del festival”, ya puede ir registrando la efemérides del quizá más tremendo cante por peteneras de que haya memoria. Y siguió por tientos, y siguió por soleares, y siguió por *siguiriyas*, y terminó por *tonás*, y todo fue una rara maravilla; ese extraño prodigio del encuentro de un gran *cantaor* con su mejor arte.

Enrique Morente creo que se equivocó en el planteamiento de su recital. El público de aquí es muy *conservador* y quiere que la *soleá* suene a *soleá* y que las bulerías suenen a bulerías. Y sobre todo en los cantes de la tierra no admite desviaciones heterodoxas ni aun milimétricas. La taranza tiene que ser la clásica, la de siempre, la que hicieron esta misma noche Fosforito y Menese.

Melodía tersa

Morente aportó su melisma nuevo, su manera distinta de hacer los géneros, y hubo gente que no lo entendió y otros que lo entendieron pero que no lo aceptaron. *La granaina* de Chacón, por ejemplo ésa de *Rosa si no te cogí*, es un prodigio de musicalidad, una melodía tersa y limpia, sin fisuras, que Morente quebró broncamente, fraccionando los tercios, descomponiendo la línea que acuñara el genio chaco-niano.

Hay que decir que Morente cantó muy bien, con su habitual riqueza de recursos y sus hermosas tonalidades de voz, y que pese a lo anteriormente dicho tuvo un triunfo grande.

Fosforito, sin llegar al nivel de excelencia de Puente Genil, dejó constancia una vez más de su magisterio, de su gran clase. Su *soleá apolá* es de una intensidad extraordinaria como sus cantes minero-levantinos. Muy hermosa también su versión de *La malagueña* de Chacón y los cantes de Juan Breva.

Formidable éxito de Aurora Vargas, que conecta con el público de maravilla y que en los estilos a compás tiene fuerza, tiene garra. Incluso hizo las bamberas de pastora profundizando con mucho sentimiento. Pero por tangos y por bulerías, que se adornan con unos bailecitos muy temperamentales, es una pantera.

Gran noche de guitarras también, sobre todo por parte de ese verdadero fenómeno que se llama Manolo Franco, en todo momento extraordinario.

El País.

18 de Agosto de 1985.